

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA



SERVICIOS DE INFORMACION
Avenida PROVIDENCIA 871, SANTIAGO, CHILE
Cable: UNATIONS - SANTIAGO, Casilla 179 - D

NACIONES UNIDAS

OCTUBRE

AÑO 1964-N° 22

NOTICIAS DE LA CEPAL

El desarrollo agropecuario de América Latina
va a la zaga del crecimiento poblacional

Muy escasa mejora en los rendimientos medios
debido a la insuficiente asimilación tecnológica de la región

Caída en la producción de origen animal ha contrarrestado el
incremento alcanzado por la producción exclusivamente agrícola

NOTA: La presente entrega de "Noticias de la CEPAL" constituye el cuarto de una serie de resúmenes sobre el "Estudio Económico de América Latina, 1963", elaborado por la Secretaría de la Comisión, cuya versión completa acaba de entrar en prensa. El próximo número reseñará la evolución del sector industrial en el período 1960-63.

I N D I C E

	<u>Páginas</u>
El desarrollo agropecuario de América Latina va a la zaga del crecimiento poblacional	1-12
La producción agrícola	2
Producción pecuaria	4
Decae la producción de carnes	4
Diferencias entre países	6
Causas que frenan el desarrollo ganadero en América Latina	8
Producción forestal	9
Producción pesquera	11

El desarrollo agropecuario de América Latina
va a la zaga del crecimiento poblacional

Muy escasa mejora en los rendimientos medios
debido a la insuficiente asimilación tecnológica de la región

Caída en la producción de origen animal ha contrarrestado el
incremento alcanzado por la producción exclusivamente agrícola

El desarrollo del sector agropecuario en América Latina "no mostró cambios apreciables en los últimos cuatro años". El volumen de la producción creció ligeramente con respecto al año 1958, "pero ese aumento fue en su totalidad anulado por el incremento demográfico, de tal suerte que en el trienio 1960-62 no se registró aumento alguno en la producción agropecuaria por habitante con relación a 1958, sino por el contrario, un pequeño descenso". Si la comparación se lleva al período de preguerra, "la situación se torna aún más desfavorable ya que se anota una disminución en la producción por habitante de aproximadamente 8 por ciento". Ello revela "un debilitamiento relativo notable de la producción agropecuaria latinoamericana", pues en ese período - de casi un cuarto de siglo - la producción agropecuaria mundial por habitante subió en alrededor de 10 por ciento.

La "causa principal del escaso rendimiento de la producción agropecuaria total de América Latina ha sido la caída en la producción de origen animal" que ha contrarrestado el incremento alcanzado por la producción exclusivamente agrícola.

Tales son, en síntesis, algunas de las conclusiones más importantes a que llega el Estudio Económico de América Latina, 1963, elaborado por la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de las Naciones Unidas, al analizar la evolución del sector agropecuario en esta región durante los últimos años.

Al señalar la "extrema gravedad" que reviste esta situación, el Estudio subraya que ella "ha originado no sólo un menor crecimiento del ingreso agropecuario y una contracción de los saldos exportables, sino que ha impedido también mejorar en forma adecuada los bajos niveles de alimentación de las grandes masas latinoamericanas".

La versión provisional mimeografía del Estudio de la CEPAL fue aprobada durante la reciente reunión del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, celebrada en Ginebra. La versión completa acaba de entrar en prensa y aparecerá próximamente. El Estudio también ha sido transmitido a la Asamblea General de la ONU para su consideración durante el XIX Período de Sesiones, a iniciarse en noviembre en Nueva York.

Anota el Estudio que hay "notables discrepancias" en el comportamiento de la producción agropecuaria en los diversos países de América Latina. Así, en algunos - como Brasil, México, Panamá, Perú y Venezuela - el producto bruto agropecuario creció en la década 1950-52/1960-62 a un ritmo superior en aproximadamente 1 por ciento al del crecimiento demográfico, mientras que en la mayoría de los otros países la población aumentó con más rapidez que el producto.

La producción agrícola de exportación "creció bastante menos que la de consumo interno", al punto que en 1962, en términos por habitante, ella fue alrededor de 7 por ciento inferior a la de 1958 y 1961. El mejoramiento de las cosechas de maíz, arroz, frejoles, arvejas, lentejas y ajonjolí, entre otras, permitió un aumento de la producción para consumo interno, por habitante, del orden del 5 por ciento durante el trienio 1960-62 en comparación con el año 1958.

En el caso de los productos de origen animal se observa una tendencia parecida. La producción de consumo interno se mantuvo "casi estacionaria" durante el período 1958-62, salvo una pequeña caída en 1960, mientras que la de exportación cayó en 1959 y 1960 en alrededor de 15 por ciento con respecto a 1958, "pero tuvo una leve recuperación" en 1961 y 1962. De acuerdo con las informaciones disponibles, en 1963 la producción de origen animal, especialmente la de carnes rojas, "aumentó considerablemente "hasta recuperar el nivel alcanzado en 1958. En términos por habitante, sin embargo, la producción fue de todos modos 10 por ciento menor que en dicho año".

La producción agrícola

Como ya se indicó, la producción agrícola propiamente dicha de América Latina experimentó en los últimos años un incremento bastante superior al de la población, el que ha sido general para todos los grupos de productos, aunque de magnitudes variables. Así el grupo de bebidas estimulantes (café, cacao, yerba mate y té) aumentó en 18 por ciento en el trienio 1960-62 con respecto al año 1958, mientras que la producción de cereales lo hizo en sólo un 8 por ciento en ese lapso. Otros incrementos de significación se dieron en las oleaginosas (17 por ciento), las fibras (15 por ciento) y las leguminosas (14 por ciento).

Una de las características salientes del desarrollo agrícola de América Latina en la última década ha sido "la escasa elevación de los rendimientos medios, a causa del modesto avance tecnológico registrado en la región". Descontando a productos como el algodón y el trigo, en que algunos países productores han logrado mejoramientos apreciables, "los aumentos logrados se han basado en general en la expansión de las superficies sembradas".

La elevación de los rendimientos y sus niveles absolutos varía en forma notable de un país a otro. Así, "considerando el trigo, el maíz, el arroz y los frejoles, y algunos de los países productores más importantes, se observa en el Brasil un estancamiento completo en todos ellos; en el extremo opuesto está México, que ha logrado mejoramientos sustanciales en los cuatro productos, en especial el trigo, merced principalmente, a los programas de riego, adecuada provisión de semillas selectas, mayor uso de fertilizantes y diversas medidas de asistencia técnica. En Argentina y Chile se han registrado también avances - siendo particularmente grandes en el caso del maíz - por la introducción de nuevas variedades".

Si se compara la situación de América Latina con la del mundo en su totalidad, "puede apreciarse que esta región no sólo quedó rezagada en términos relativos sino que también los niveles absolutos de rendimientos en la mayoría de los casos, son bastante inferiores a los promedios mundiales", como ocurrió entre el quinquenio 1948-52 y el año agrícola 1961-62 en el caso del trigo, la avena, el maíz, el arroz y la cebada. Respecto a este último producto "se produjo incluso una disminución absoluta". Sólo el rendimiento del algodón fue superior al del promedio mundial durante ese período.

Anota el Estudio de la CEPAL que aunque "son muchos y complejos" los factores que determinan este bajo nivel de rendimientos y su elevación exigirá la adopción de una "vasta gama de medidas y políticas" estrechamente ligadas entre sí, cuya enumeración precisa sería muy larga, si merece la pena subrayar que uno de los factores que más influyen en la situación presente es el escaso uso de fertilizantes. En efecto, pese al aumento registrado en el consumo de fertilizantes de los países latinoamericanos entre 1950 y 1961, los niveles de aplicación por hectárea arable siguen siendo muy inferiores a los de la mayoría de los países europeos, Estados Unidos, Japón y otros países asiáticos".

Producción pecuaria

Desde hace varios lustros la característica más destacada de la producción pecuaria en América Latina ha sido la desfavorable evolución de la producción por habitante. Esta tendencia se ha acentuado durante los últimos años por lo que el Estudio señala la conveniencia de analizar no sólo la magnitud de los cambios sino también la causa de los mismos.

De acuerdo con los índices de la producción de ganado vacuno, lanar y porcino para el faenamiento y de lana (a precios de 1948), su volumen físico total en América Latina "se mantuvo francamente estancado entre 1950-54 aunque a un nivel ligeramente superior al del quinquenio anterior". Posteriormente, en el período 1955-58, se registró un aumento significativo, sobre todo en el último de estos años, para luego descender entre 1959-62 y colocarse en 1963 al mismo nivel de 1958. Como resultado del rápido crecimiento de población latinoamericana, la producción pecuaria global por habitante "muestra un deterioro casi persistente". En efecto, el nivel registrado a partir de 1951 fue bastante inferior al del período 1945-50, con excepción de 1957-58. En los años siguientes (1959-1963), a los que se refiere el presente análisis, "el descenso de la producción por habitante fue muy fuerte, pues en relación con 1958 acusó una disminución del 12 por ciento".

Decae la producción de carnes

Aunque "todos los países de la región dedican la mayor parte de la superficie agrícola a la ganadería de carne" y, a pesar de su "vital importancia desde el punto de vista de la nutrición", así como el papel que juega como "una fuente importante de divisas", su producción, según el Estudio de la CEPAL, "se mantiene estancada en la mayoría de los países y aún da muestras de retroceso en algunos, no obstante existen suficientes recursos materiales para incrementarla en condiciones comparativamente ventajosas".

Puede afirmarse, "sin ninguna exageración y por el contrario sobre bases de mucho fundamento, que la región dispone de condiciones óptimas para un desarrollo muchísimo mayor de la ganadería de carne, bajo los actuales sistemas de explotación extensiva. Desde luego que es necesario remodelar y activar la política ganadera que ha prevalecido hasta ahora para que, de una parte, se solucionen los problemas múltiples de orden técnico que están frenando la producción y, de otra, para propiciar el pleno empleo de los recursos y medios indispensables para estimularla".

Advierte luego el Estudio que en la mayoría de los países latinoamericanos "es muy precario el consumo de carnes por habitante y que, a menos que se adopten medidas extraordinarias para un mayor abastecimiento, la situación puede empeorarse con el rápido aumento de la población. América Latina, con excepción de contados países, está desperdiciando la coyuntura económica que representaría una mayor producción de carnes, dada la creciente demanda de este producto dentro de los mismos países y en el mercado internacional".

La producción de carnes rojas en América Latina alcanza a poco más de 7 millones de toneladas, lo que equivale al 14 por ciento de la producción de los 44 principales países productores mundiales. Argentina, Brasil, Colombia, México, y Uruguay son los principales productores latinoamericanos, correspondiendo a ellos el 84 por ciento de la producción regional.

Para el conjunto de América Latina, la producción por habitante fue de unos 33 kilogramos en los últimos años, pero existen grandes diferencias entre los diversos países, especialmente los del Plata, con una producción de más de 100 kilogramos por persona, y Centroamérica, por ejemplo, con menos de 15 kilogramo

En cuanto a las tendencias y cambios recientes de la producción, el Estudio señala que "su volumen ha crecido a un ritmo lento, inferior al del aumento demográfico, lo que se está traduciendo en un descenso de la producción por habitante; así, de un promedio anual de 36 kilogramos en el trienio 1948-50, se bajó a 32 kilogramos en 1960-63".

En general, el renglón más importante es el de la carne de vacuno, que representa alrededor del 75 por ciento del volumen total de producción; un 17 por ciento corresponde a la carne de cerdo y el 8 por ciento restante a la de ganado lanar.

Alrededor del 90 por ciento de la producción de carnes rojas se dedica al consumo interno y sólo un 10 por ciento a la exportación. En general, ha tendido a mantenerse esta distribución, salvo algunos cambios originados en fuertes fluctuaciones de los despachos argentinos registrados en ciertos años. En la mayoría de países toda la producción se dedica al abastecimiento interno, limitándose a Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil y México el grupo de exportadores de carne. Debe señalarse, además, que una parte de la producción de Argentina, México y Centroamérica se exporta en la forma de ganado en pie para consumo más o menos inmediato en otros países.

Diferencias entre países

El Estudio entra entonces a analizar separadamente la evolución reciente de la producción en los principales países ganaderos, pues sus fluctuaciones tienen gran peso en los índices y tendencias generales de la región en su conjunto. Particularmente ello es así en lo que se refiere a la evolución de la producción argentina, que, a pesar de una pérdida relativa de importancia, participa aún en más de un tercio de la producción total de Latino América.

El Estudio de la CEPAL resume la situación de la ganadería argentina durante los últimos años así:

crisis en el período 1956-58, con una liquidación de existencias provocada por el aumento excesivo en las cifras del faenamiento y que redujo fuertemente el rebaño bovino. Entre los factores determinantes de esta crisis ganadera está la política desalentadora de precios y exportaciones que prevaleció en esos años;

rehabilitación transitoria de los plantales pecuarios desde principios de 1959 hasta fines de 1960, acompañada de retención de vientres y por consiguiente de un descenso favorable en la tasa de extracción para faenamiento, que permitieron contrarrestar en parte la liquidación de hacienda vacuna anteriormente registrada. Este resurgimiento fue propiciado por medidas económicas favorables para los productores ganaderos, como la modificación del tipo de cambio y la liberación de precios de hacienda;

crisis en 1961 y 1962, a consecuencia de las sequías prolongadas en una vasta zona de producción, que precipitó una nueva etapa de liquidación de existencias, rompiéndose el ciclo de crecimiento vegetativo favorable iniciado en 1959; y muestras de recuperación ganadera en 1963.

En el Brasil - segundo productor ganadero de América Latina - el índice de la producción de carnes y lana aumentó en el período 1956-59, pero en buena parte como resultado de la liquidación de vientres vacunos. En los años siguientes, los niveles de producción se mantuvieron relativamente altos, mas por debajo de la producción registrada en 1958 y 1959; con todo, el índice de producción por habitante experimentó cierto deterioro. Por el lado de la producción lechera, el Brasil ha estado progresando año tras año, tanto en producción total como por habitante. "En conjunto, este país muestra para los últimos años progresos evidentes de su producción pecuaria, sobre todo en el Brasil Central".

México "es otro país que ha logrado importantes avances en el desarrollo de su industria ganadera durante los últimos años", tanto en lo que se refiere a carnes y leche como a lana, sobre todo a partir de 1960. Los índices de producción de carne ovina alcanzaron altos niveles de 1960 a 1963 y los de lana cifras sin precedentes en 1959 y 1960; la producción lanar, en cambio, declinó considerablemente en 1961.

Colombia, cuarto productor latinoamericano de carne, "viene impulsando la producción vacuna y porcina en forma sostenida desde 1960", después de un período de estancamiento entre 1956 y 1959 con respecto a las carnes. En cambio, la industria ovina, "de escasa significación, se mantiene rezagada, tanto en producción de lana como de carne".

La situación de la gandería uruguaya "no es muy alentadora, ya que hace más de un decenio que sus índices de producción se mantienen a un bajo nivel". El índice total pecuario descendió de 130 en 1950 a 103 en 1962, "lo que equivale a una reducción del volumen de la producción global en una cuarta parte". La caída fue particularmente notoria en el caso de las carnes. Sin embargo, "en 1963, la producción dio muestras de moderada recuperación debido en gran parte a la campaña de mejoramiento de las praderas". La producción lanar se ha mantenido a niveles relativamente altos en los años transcurridos del presente decenio, pero el índice promedio de esta producción es inferior al de la década de 1950.

En Chile y Paraguay - lo mismo que en Argentina y Uruguay - la "producción bovina ha evolucionado desfavorablemente a largo plazo, pues ahora la producción por persona, de carne, por ejemplo, es muy inferior a la registrada en 1948-50". Esto, en el caso de Paraguay ha implicado reducción de las disponibilidades exportables, y en el chileno una mayor dependencia de las importaciones.

En Perú y Venezuela "se viene registrando un incremento sostenido de la producción pecuaria total y por habitante", especialmente en el renglón de carnes en Venezuela y en el de carne y lana en el Perú.

En Centroamérica "la producción ganadera acusa niveles de estancamiento respecto a la producción de carne y un moderado progreso de la industria lechera".

El Estudio de la CEPAL subraya que incluso en aquellos países de América Latina en que se han obtenido aumentos de producción pecuaria, ello se ha debido principalmente al incremento numérico de la masa gandra ya que los progresos logrados en los rendimientos por animal y unidad de superficie "son de escasa consideración".

Causas que frenan el desarrollo ganadero en América Latina

Anota el Estudio de la CEPAL que "son bastante numerosas y de naturaleza bien diferente" las causas que están frenando el desarrollo ganadero. En los países de clima templado (Argentina, Chile y Uruguay) "se hallan prácticamente agotadas las reservas de tierra económicamente incorporables a la explotación pecuaria". El fomento de la producción está supeditado a la obtención de mayores rendimientos - lo que exige la implantación de la tecnología moderna - y la adopción simultánea de una política ganadera "que ofrezca un aliciente adecuado y sostenido a los productores". Se "está progresando muy lentamente en ambos frentes", lo que, unido a las crecientes exigencias del lado de la demanda, "tiende a agravar el desequilibrio" entre ésta y las fuentes internas de abastecimiento.

En otros países, el factor limitativo no es la tierra, sino "los bajos niveles técnicos de explotación, la existencia de actividades pastoriles rudimentarias, el control deficiente de la patología animal, en muchos casos la influencia desfavorable de factores económicos y la existencia de obstáculos de orden institucional, como el lentísimo avance de los organismos de investigación, extensión, educación nacional y crédito ganadero. Es lamentable que estos valiosos medios de fomento acusen tan bajo nivel en casi todos los países latinoamericanos", observa el Estudio.

Entre los factores técnicos que están frenando la producción pecuaria, el Estudio destaca los que afectan a la ganadería de carne, "en particular las deficiencias de alimentación del ganado y el atraso reinante en los métodos de engorde". Agrega que "prácticamente todos los países latinoamericanos sufren crisis forrajeras estacionales", bien durante los períodos secos o en el invierno en las zonas templadas. Sin embargo, los ganaderos latinoamericanos por lo general "no usan todavía sistemas de conservación de forrajes (ensilaje y beneficiación) para las épocas de escasez de pastos, ni mucho menos las raciones concentradas que se emplean en otros países para el engorde intensivo de los animales".

Por otro lado, el ganado vacuno dedicado a la producción de carne suele no recibir alimento suficiente y adecuado durante el período de crecimiento, que es cuando posee la aptitud para transformar los piensos en tejido muscular y no en grasa como ocurre en el animal ya desarrollado. "Existe la pésima costumbre de escatimar la leche a los terneros en lactancia y dedicar las praderas más pobres al ganado de levante o en crecimiento, de aquí la poca precocidad que muestran los animales para la producción de carnes de buena calidad y los bajos rendimientos que

se registran en el momento del beneficio o faenamiento". Afirma el Estudio de la CEPAL que "si llegara a coordinarse una acción conjunta de los productores y las entidades de fomento ganadero para contrarrestar las crisis forrajeras y administrar al ganado vacuno el alimento adecuado y suficiente, la capacidad de América Latina para la producción de carne podría duplicarse con la misma superficie dedicada actualmente a la ganadería".

Afortunadamente, añade, "hay señales de que los gobiernos y los mismos productores se están convenciendo cada vez más de la necesidad de remodelar la estructura de las explotaciones pecuarias, en sus diversos aspectos, como único medio de aumentar su productividad". Al propio tiempo, "se está abriendo paso la idea de propiciar el mejoramiento de los sistemas de comercialización y la tendencia hacia la programación del desarrollo ganadero, dándole la debida atención en los planes integrales de fomento económico".

Producción forestal

Aunque "América Latina cuenta con una cuarta parte de las reservas forestales del mundo, su contribución global al aumento de la producción mundial de estos rubros ha sido modesta en los últimos años". La baja concentración de especies comerciales, la falta de buenas comunicaciones y, en algunos casos, la destrucción indiscriminada de recursos forestales como consecuencia de malas prácticas de incorporación de nuevas tierras agrícolas han sido algunas de las causas principales que han frenado un desarrollo más rápido de la explotación forestal.

Sin embargo, se están adoptando medidas concretas en diversos países para incrementar el volumen de la producción forestal. Se estima que se están plantando alrededor de 50.000 hectáreas de nuevos bosques al año, lo que permite la extracción de crecientes volúmenes de madera rolliza uniforme.

El creciente déficit de madera en otras regiones, sobre todo en Europa, y la consecuente apertura de nuevos mercados, "está estimulando vigorosamente" la producción forestal de América Latina, aunque su efecto se ha hecho sentir más bien en la producción industrial que en la primaria. Así, mientras la extracción total de rollizos creció de 212 millones de metros cúbicos en 1960 a sólo 215 millones en 1963, o sea a una tasa anual inferior al 1 por ciento, la producción para uso industrial lo hizo aproximadamente 2.5 por ciento por año. Con todo, este último porcentaje es inferior todavía al del crecimiento demográfico y apenas una quinta

parte de la extracción total se destina a uso industrial, "lo que deja un enorme campo abierto a mejoramientos ulteriores, aunque se registra algún progreso, ya que hace diez años la proporción de madera extraída dedicada a fines industriales escasamente llegaba al 10 por ciento".

De otra parte, la producción de madera aserrada ha aumentado en los últimos años algo más rápidamente, a razón de 3,5 por ciento anual, habiendo sobrepasado por primera vez en 1963 la cifra de 12 millones de metros cúbicos. Se estima que existen en América Latina alrededor de 20 mil aserraderos con una capacidad instalada total de 40 millones de metros cúbicos, "lo que revela el bajo aprovechamiento actual". Además, estos aserraderos "suelen estar pobremente equipados, lo que se traduce en un alto volumen de desperdicio y una baja calidad del producto obtenido".

La producción de durmientes aumentó en este período a razón de 5 por ciento anual y la de madera terciada logró un incremento espectacular de 10 por ciento en 1961 para estabilizarse después en la cifra de 315 000 metros cúbicos. En cambio, la producción de madera prensada ha aumentado en menor proporción, hasta llegar a un total de unas 105.000 toneladas anuales en la actualidad. En los próximos años "podrán esperarse incrementos considerables pues varios países - como Uruguay y Venezuela - han instalado nuevas plantas y en otros, como en Brasil, se prevé una ampliación considerable de las plantas existentes.

El rubro que ha tenido el mayor incremento relativo en los últimos años ha sido el de la producción de pulpa y papel. En efecto, entre 1960 y 1962 la producción de pulpa se incrementó en 200.000 toneladas, o sea 27 por ciento, y la de papel en 300.000 toneladas, o 20 por ciento. Este gran aumento permitió a la región mejorar su posición deficitaria pues el consumo de estos productos creció apenas en 16 y 11 por ciento respectivamente. De esta manera, la proporción de las importaciones en el consumo total bajó de 36 por ciento en 1958-59 a 31 por ciento en 1962. Las perspectivas de aumento futuro de la producción "son muy favorables", si se consideran los enormes recursos de materia prima con que cuenta la región, los avances tecnológicos recientes en su aprovechamiento y las grandes posibilidades de sustitución de importaciones.

Aunque queda mucho por hacer para lograr el pleno desarrollo de los enormes recursos forestales de América Latina, en los últimos tres años se ha registrado un evidente progreso en muchos de los países de la región, habiéndose dado en ellos pasos significativos tendientes al aprovechamiento futuro del potencial forestal existente. Así, se ha prestado especial atención al sector forestal en los

Planes de desarrollo de Ecuador, Uruguay y Colombia, se ha creado un Instituto de Desarrollo Forestal en Chile; se han reorganizado los servicios forestales en varios de ellos, como en Brasil y Perú; se han promulgado nuevas leyes en diversos países, como en México, Perú, Honduras, Nicaragua y Brasil, destinadas a poner en práctica una política forestal más vigorosa y, se ha alcanzado un mejoramiento notable en los servicios de educación forestal superior, habiéndose establecido nuevas facultades en diversos países, por ejemplo, en Brasil y Perú", observa el Estudio de la OEPAL.

Al mismo tiempo, agrega, se ha progresado en el estudio del potencial forestal. En México se ha iniciado el primer inventario forestal nacional y en Honduras, Guatemala, Ecuador y Venezuela se han comenzado estudios forestales de preinversión en zonas determinadas. Puede señalarse, también, que varios países activan la incorporación del sector forestal en los planes de colonización y reforma agraria, "lo cual es de singular importancia porque los perjuicios ocasionados por la destrucción indiscriminada de los recursos forestales - como consecuencia de malas prácticas de incorporación de nuevas tierras agrícolas - muchas veces anulan por completo los beneficios derivados de la reforestación".

Producción pesquera

El "extraordinario incremento" en la producción pesquera que se venía registrando desde hacía varios años en los países del Pacífico de América del Sur, y muy especialmente en Perú y Chile, adquirió un nuevo impulso a partir de 1959. En efecto la pesca total en Perú subió de 2.1 millones de toneladas en 1959 a la cifra máxima de 6.8 millones en 1962, "con lo cual dicho país se colocó a un paso de ser el primer productor mundial, a escasa distancia del Japón". Por su parte, "aunque en escala más modesta", la pesca en Chile experimentó también incrementos considerables en este período, al elevarse de 270.000 toneladas en 1959 a casi 640.000, en 1962. El auge de la extracción pesquera en estos países obedece primordialmente al gran desarrollo logrado por la producción de harina de pescado, impulsado por la sostenida demanda mundial de este producto.

Esos aumentos, más los logrados en varios otros, como Brasil, México, Ecuador, Colombia y Cuba, hicieron subir la proporción de la producción pesquera latinoamericana en el total mundial de 2 por ciento en el quinquenio 1948-52 a más del 18 por ciento en 1962.

El notable desarrollo que ha experimentado esta industria en algunos países latinoamericanos se ha visto favorecido por las políticas de fomento adoptadas por los respectivos gobiernos". En Chile se ha liberado de derechos aduaneros la importación de equipos y materiales pesqueros y se han otorgado grandes franquicias tributarias a las empresas que operan en este campo. Se ha previsto también una franquicia tributaria especial para las plantas elaboradoras de harina de pescado que reinviertan una determinada fracción de sus utilidades, y se ha otorgado amplia asistencia técnica y crediticia a los productores y cooperativas de pescadores. En Brasil se han adoptado diversas medidas tendientes a mejorar los sistemas de comercialización y a fomentar la instalación de nuevas plantas elaboradoras. En Cuba se ha iniciado un ambicioso programa de desarrollo pesquero, incluyendo la construcción de un nuevo puerto pesquero. En cambio, en el Perú, el gobierno ha debido adoptar algunas medidas para impedir que el extraordinario desarrollo de esta actividad afecte los recursos pesqueros disponibles, como el control más estricto en el otorgamiento de licencias para el establecimiento de nuevas plantas elaboradoras o la expansión de las existentes.

El auge de la actividad pesquera no sólo se ha traducido en un aumento notable de la producción de harina de pescado sino también en un incremento considerable de la producción de pescados y mariscos para el consumo interno. Se ha podido así compensar en cierta medida el retroceso experimentado por la producción de carnes. Sin embargo, en muchos países el consumo de estos productos por habitante es todavía muy bajo. En Argentina, Brasil y Perú es inferior a 3 kg por año, y en Venezuela menos de 1 kg, mientras que en Chile, gracias a la persistente campaña de divulgación que se inició hace más de 10 años, el consumo por habitante ha alcanzado la cifra de aproximadamente 13 kg.

Considerando las enormes reservas de que disponen los países latinoamericanos, tanto en su litoral Pacífico como Atlántico, y las perspectivas de la demanda interna y externa, "puede preverse que la actividad pesquera deberá seguir desarrollándose en América Latina a un ritmo extraordinariamente rápido", afirma el Estudio de la CEPAL.

NOTA: La próxima entrega de "Noticias de la CEPAL" reseñará la evolución de la industria manufacturera en América Latina en el período 1960-63.